

ROMO

GUADALAJARA

F1391

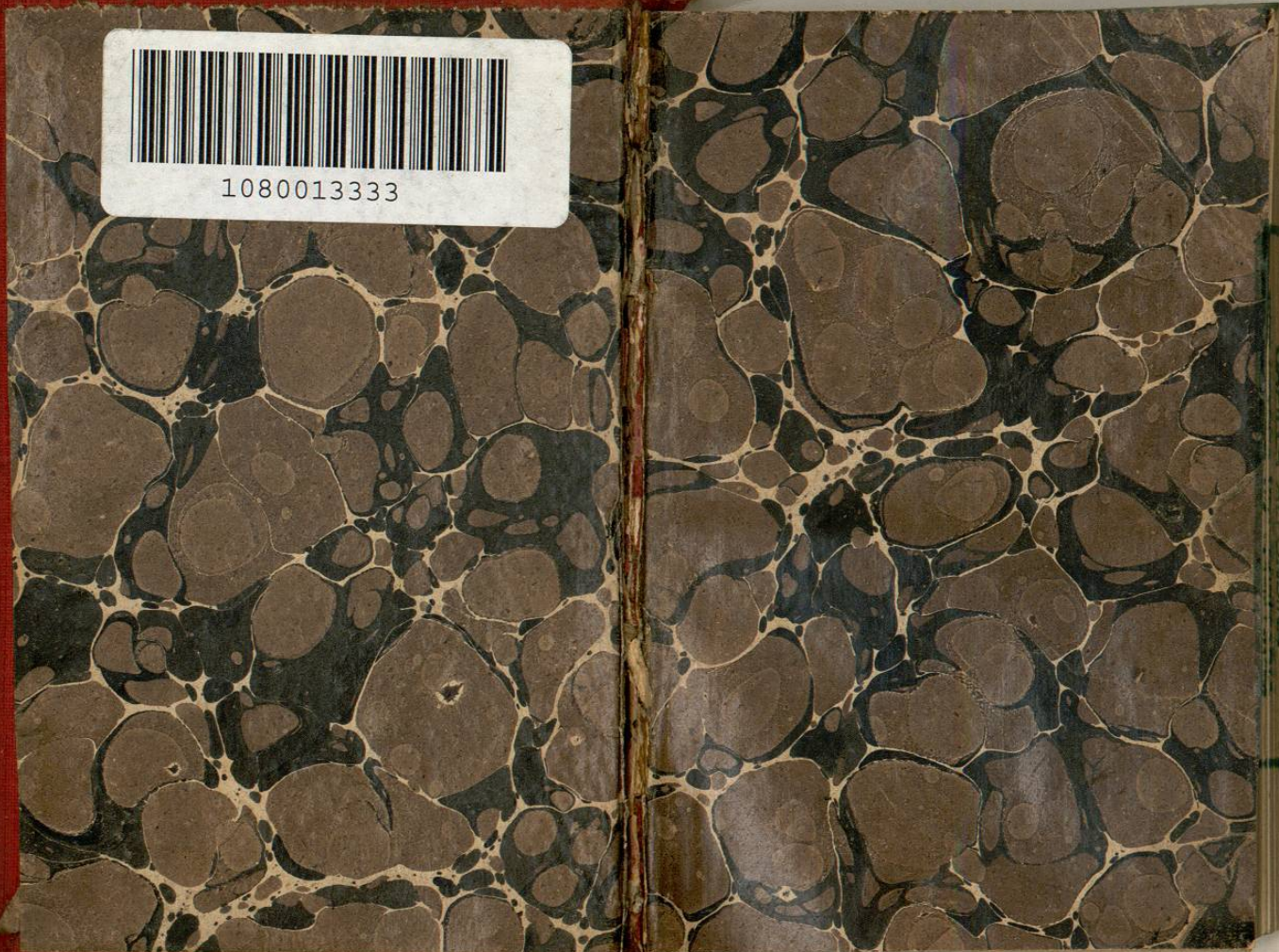
.G9

R6

H. C.



1080013333



GUADALAJARA.

APUNTES
HISTÓRICOS, BIOGRÁFICOS, ESTADÍSTICOS
Y DESCRIPTIVOS

DE LA CAPITAL
DEL ESTADO DE JALISCO,

DESDE SU FUNDACIÓN POR EL CONQUISTADOR
NUÑO BELTRAN DE GUZMAN
HASTA NUESTROS DIAS,

ESCRITA POR

JOAQUIN ROMO,

MIEMBRO DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA PRENSA
ASOCIADA DE MÉXICO.

—○—
Contiene esta obra minuciosas instrucciones, todo género
de noticias útiles para los visitantes de esa
histórica ciudad y está ilustrada
con láminas.

MÉXICO.

IMP., LIT. Y ENCUADERNACIÓN DE TRENEO PAZ,
Callejon de Santa Clara número 6.

1888.

F1391

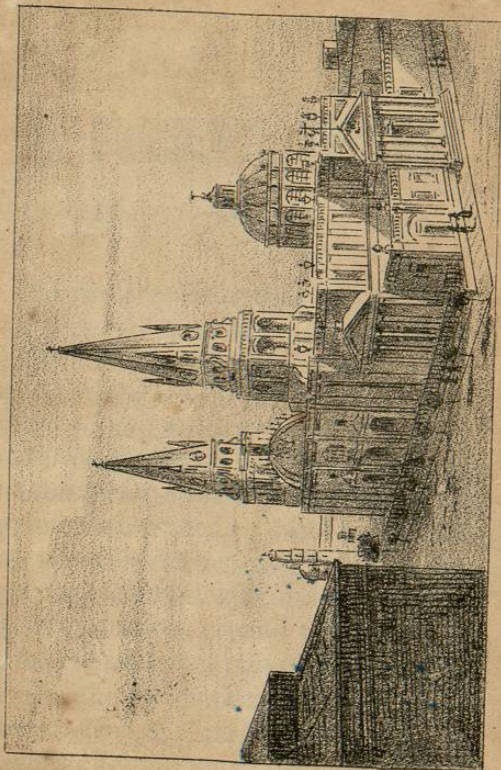
.G9

R6



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155973



CATEDRAL.

EL PRESENTE TRABAJO

Pocas veces he tenido mayor gusto en unir mi humilde nombre á una nueva obra como ahora que se trata de Guadalajara, de mi querida tierra natal en donde pasé los años más floridos de mi juventud, en donde mi buena y santa madre me prodigó sus primeras caricias, en donde sentí tantas veces estremecerse mi corazón con las impresiones más delicadas y en donde tomaron cuerpo todas mis últimas ilusiones y mis últimos goces, para que se empezara á formar la dura corteza fabricada por las desazones de una vida turbulenta.

La historia de aquella ciudad tan querida para sus hijos, tan simpática para los que han llegado á conocerla y tan llena de atractivos para los que no la han visitado todavía; es lo que ha trazado el laborioso Joaquin Romo en las siguientes páginas; la historia de Guadalajara antigua y moderna, que no ha existido nunca mas que en el recuerdo y en las tradiciones de los jaliscienses, es lo que, no diré con mano maestra sino con intencion delicada y amor de hijo agradecido, ha escrito Joaquin Romo, acumulando datos verdaderamente preciosos.

Modesto, como lo son los hombres que desconfian de su propio mérito y los que realmente prestan señalados servicios á sus semejantes, él mismo dice que no ha hecho más que iniciar la obra que los historiadores inteligentes deben proseguir; pero á

mi juicio ha hecho tanto como podia pedírsele para presentar el primer libro que se ha escrito de esa naturaleza.

Cuando se tienen á la mano lo que otros han hecho, cuando se siguen las huellas que otros han dejado trazadas, cuando se recogen en uno ó más volúmenes las memorias, los documentos, las relaciones manuscritas, las reseñas que han sido ya compiladas con más ó menos habilidad, sin duda que pueden encontrarse el mérito del buen estilo, del buen método, de la precision, de la exactitud, pero no el de la novedad que es el primero de todos los méritos.

Por lo mismo la recomendacion principal que puede hacerse de la presente obrita es la de que es nueva, la de que consigna por la primera vez en un volumen todo lo más inte-

resante respecto de la por mil títulos célebre ciudad de Guadalajara.

De la misma manera tiene el mérito de la oportunidad porque se dá á luz en los momentos históricos más solemnes para toda la region de Occidente, cuando se inaugura la línea del ferrocarril que la une con el resto del país lo mismo que con la Capital de la República y cuando la gran ciudad que se considera como la reina de tan extensa zona se engalana con toda coquetería para recibir dignamente á tantos huéspedes como van á visitarla.

Réstame decir que la obra de Joaquin Romo, esencialmente descriptiva, se ha pulimentado con datos irrecusables recogidos en las mejores fuentes, de manera que pueda servir de consulta para los hombres formados y de estudio para la juventud jalisciense,

que se acostumbrará con el tiempo á ver en ella una joya de alta estima.

Permítaseme pronunciar la última palabra como corolario de estas líneas. Esa palabra es la siguiente: deseo ardientemente que el concienzudo trabajo de mi compañero y amigo el Sr. Joaquin Romo, obtenga el premio merecido. ¿Y cuál es el mejor galardón para el autor de una obra? Que se atraiga la atención del pueblo á quien se destina y de las personas ilustradas que puedan juzgarla. ¡Ojalá y todos los jaliscienses acojan este trabajo, que mucho me honro en apadrinar, no solo con benevolencia, sino con verdadera estimación y ese será el colmo de la gloria á que más habrá querido aspirar el autor de la obra importantísima que llevará por título el más querido y el más simpático de los nombres: "Guadalajara."

México, Marzo 25 de 1888.

Ireneo Paz.

que se acostumbró con el tiempo á
 ver en ella una joya de alta estima.
 Permitáseme pronunciar la última
 palabra como coronación de estas li-
 neas. Esa palabra es la siguiente: de-
 seo ardentemente que el concien-
 do trabajo de mi compañero y amigo
 el Sr. Joaquín Romo obtenga el pre-
 mio merecido. Y así es el mejor ga-
 lardon para el autor de una obra.
 Que se atribuya la atención del pú-
 blico á quien se destinó y de las perso-
 nas ilustradas que puedan juzgarla.
 Dios y todos los Jaliscienses acoran
 este trabajo, que merece un honor en
 su patria, no solo con benevolencia,
 sino con verdadera estimación y con
 ser el colmo de la gloria á que una
 obra puede aspirar el autor de la
 obra importante que llevará por
 título el más querido y el más sin-
 gular de los nombres: "Guadalajara".

México, Marzo 25 de 1888.
 Lorenzo Paz.

Estado de Jalisco que siempre por su
 parte el objeto más estimable, el que con-
 sidero este como su primer deber, y como su
 deber.

Señor General D. Ramon Corona.

No al actual gobernante que lleva sobre
 sus hombros el enorme peso de una adminis-
 tración tan laboriosa como la del Estado de
 Jalisco, y cuyo elevado encargo desempeña
 con buena fé, con honradez y con patriotismo;
 no al entendido y prudente diplomático
 que supo dejar un nombre muy estimado en
 el extranjero á la vez que hacia conocer y
 apreciar el de su patria; no al valiente mi-
 litar que supo llenarse de gloria en los com-
 bates, manifestándose en su rápida y bri-
 llante carrera tan bizarro como entendido y
 tan popular como patriota; no por último
 al ciudadano llamado por sus elevadas cua-
 lidades á ejercer quizás en el porvenir deci-
 dida influencia en los destinos de la Repú-
 blica, es á quien dedico este humilde traba-
 jo, sino al jalisciense amante como pocos del
 suelo en que vivió la primera, al hijo del

Estado de Jalisco que siempre tuvo para su tierra el afecto más entrañable, al que considera este como su primer deber y como su grande orgullo ser hijo de Jalisco: al ciudadano jalisciense Ramon Corona es á quien tengo la mayor satisfacción en dedicar este libro, como un sencillo homenaje de simpatía y tambien como un salvo conducto para que pueda tener, si nó por su mérito, porque carece de él, porque lleve al frente de sus páginas el nombre de uno de los jaliscienses más lleno de amor al suelo en que naciera y más empeñoso en labrarle un porvenir lisonjero.

Reciba el Sr. Gral. Corona mi dedicatoria con la benevolencia que le es genial, seguro de que el corazón del autor tambien palpita con el ardor y el patriotismo de un corazón jalisciense.

Joaquin Romo.

A GUADALAJARA.

Hace veinte años que vivo lejos de tu suelo bendito ¡oh Sultana del Occidente! pero como amante hijo no he cesado de pensar en tí, de consagrarte mis más cariñosos recuerdos y de seguir paso á paso tu marcha, ya por escabrosa senda que te ha producido dias de amargo duelo, ó por amplio y seguro camino por el cual has marchado hácia tu engrandecimiento y bienestar.

Muy duro ha sido para mí no haberte contemplado, en cuatro lustros, sentada con magestad en el extenso y pintoresco valle que te sirve de trono, coronada por tus altas y esbeltas torres y rodeada de

los monumentales edificios que forman tu cortejo.

Desde mi juventud no he vuelto á recorrer tus anchas y rectas calles, tus plazas llenas de verdura y de frondosos árboles, ni á respirar el perfume de tus naranjos y de tus gardenias.

Yo debo mucho á tu munificencia: la gloria de haber nacido en tu seno, el tesoro precioso de la religión que profeso, los pocos conocimientos que poseo y la amante esposa que solícita endulza las horas amargas de mi vida. Por eso es que estimulándome la gratitud, me he propuesto, pese á mi insuficiencia, darte á conocer á los numerosos admiradores que tendrás, hoy que el vapor une ya tus dominios al Golfo de México.

No es tu importantísima historia la que hago en este libro: no me atrevo á tanto; son simples apuntes que ofrezco al viajero, con el fin de presentarle siquiera sea la silueta de tus encantadoras formas:

son algunos datos que por tu amor he recogido con afán en estos veinte años de ausencia, y que gustoso pongo en el pupitre de tanto hijo inteligente que tienes, para que una pluma digna de tí, diga con amplitud y en bella forma, lo que en el pasado has sido, quién eres ahora, y lo que mereces ser en lo porvenir.

Recibe mientras mis felicitaciones entre el estruendo de la primer locomotora que rueda por tu privilegiado suelo, y entre los aplausos de los innumerables viajeros que te contemplan. Acepta mis plácemes por tu progreso ¡querida Guadalar! ciudad dichosa, en donde han amado las mujeres más hermosas de América en donde vivió el Santo Obispo Alcalde y nacieron López Cotilla, Matute y Mallen; en cuyo lugar han pensado Leonardo Oliva, Ignacio Acal, Agustín de la Rosa y Vigil; donde han cantado Aurelio L. Gallardo Ireneo Paz, Puga y Acal y Becerra y Castro; en donde han declamado Mariano Ote-

ro, Robles Gil, Lancaster Jones y Atenógenes Silva; en cuyo foro han litigado, Corro, Del Castillo, Vallarta, Terán y López Portillo; por cuya honra han peleado Alatorre, Molina, Arce, Sanchez Ochoa y Corona; por cuya humanidad se han fatigado, Támes, Francisco Torres y García Diego; y por último, por cuya felicidad han rogado al Omnipotente los Camacho, Fray Francisco Jimenez y el Padre Sancho.

Sí, recibe mis felicitaciones, y si algún día recibes también mis cenizas para que reposen juntas con las de mi amado padre, este será el último beneficio que me habrás dispensado.

México, Marzo 15 de 1888.

Joaquin Romo.

CAPITULO I.

NUÑO BELTRAN DE GUZMAN.—CONQUISTA DE JALISCO.

Corría el año de 1528: Hernán Cortés, después de dos lustros de inmensas fatigas y de lucha constante, se trasladó á la Corte de España, no solo para expresarle elocuentemente su fidelidad á Carlos V, destruyendo las calumnias que le habían pintado como un rebelde al soberano, sino también para que éste se formara un concepto más elevado aún del país que había unido á la Corona de Castilla. Mientras que el conquistador ofrecía á los pies del monarca el más rico obsequio que soberano alguno había recibido hasta entonces: entre tanto que, como premio á sus notables servicios, era presentado ante los grandes de España con el título de Marqués del Valle de Oaxaca: mientras que el Papa Clemente VII, atendiendo á los esfuerzos de éste caudillo por el progreso del catolicismo en el país conquistado, expedía dos bulas en su favor, una legitimándole